

Secretaría de Prensa

SALUDO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, A INTEGRANTES DE
COMISION INTERPARLAMENTARIA CHILE-MEXICO

SANTIAGO, 27 de Marzo de 1992.

Es para mí una viva satisfacción recibir en esta casa del Gobierno de Chile a los representantes del pueblo de México en su Parlamento. Es decir, a quienes están llamados, por voluntad popular, a dictar las leyes y fijar las orientaciones fundamentales de la política.

Entre México y Chile ha existido históricamente una profunda afinidad. México ha sido históricamente una Nación de vanguardia en nuestro Continente y Chile, en el sur del Continente, ha procurado desempeñar un papel semejante, con las características propias de cada país.

La defensa de la libertad, la búsqueda de una democracia real, que trascienda lo meramente político, la lucha por la justicia social, han sido motivaciones permanentes en la historia de nuestros pueblos, que han determinado hechos, circunstancias propias de cada cual, no han sido coincidentes las evoluciones institucionales ni los fenómenos políticos, pero estos valores fundamentales, lo mismo que la defensa de la Independencia nacional, han sido valores que han estado permanentemente inspirando la política de nuestros países y su presencia en el mundo.

Nosotros venimos saliendo de un período muy duro, en que muchos de esos valores fueron desconocidos en nuestra Patria y los demócratas chilenos sentimos durante todo ese tiempo que la ruptura formal de relaciones no significaba un alejamiento entre nuestros pueblos. Por el contrario, que teníamos el apoyo cordial del pueblo y del Gobierno de México, y de su Parlamento.

Eso lo sentimos y lo sintieron especialmente los cientos de chilenos que encontraron en México una acogida hospitalaria, de la cual nosotros conservamos, todos, una deuda de gratitud para con México.

En este momento de la historia, felizmente, prácticamente en todo el Continente tenemos gobiernos democráticos y esos valores fundamentales parecen ser los que orientan la política de todos nuestros pueblos. Entre México y Chile la coincidencia de planteamientos en el ámbito político y en el ámbito económico, han determinado una especial afinidad.

Por eso, el Acuerdo de Libre Comercio suscrito entre ambos países, marca un derrotero en la línea de impulsar el desarrollo de nuestros pueblos e ir a una efectiva integración.

Yo siempre repito: el desafío de América, de los pueblos de América Ibérica, o de América Hispánica o de Indoamérica, como se la quiera llamar, es consolidar sus instituciones democráticas, en un plano, y derrotar la pobreza, en otro plano.

Porque en verdad nuestros pueblos tienen un nivel de desarrollo económico que nos sitúa en lo que se suele llamar "naciones en vías de desarrollo", que no permite que toda la gente de nuestros países tenga acceso a una vida digna, al nivel de los tiempos que estamos viviendo. Hay mucha pobreza y hay mucha desigualdad, y ninguna convivencia pacífica, ningún sistema democrático va a ser verdaderamente estable mientras no logremos superar ese escollo: derrotar la pobreza y crear condiciones de justicia, de equidad, para que todos los seres de nuestras patrias tengan la posibilidad de una buena vida humana. Esa es la tarea en que estamos.

Yo creo que esta cooperación entre los Parlamentos de México y de Chile, entre los representantes directos del pueblo mexicano y del pueblo chileno, en esta organización que ustedes están institucionalizando, es de enorme importancia en este sentido. No basta con la cooperación a nivel directa de los gobiernos. Yo tengo mucho honor el tener una relación muy directa con el Presidente Carlos Salinas de Gortari, y creo que el entendimiento entre el gobierno mexicano y el gobierno chileno ha sido en esta etapa de extraordinaria fluidez, coincidencia y muy positivo.

Pero es evidente que esto tiene que expandirse no sólo al nivel de los gobiernos, tiene que llegar a toda la sociedad. Y quienes mejor que los parlamentarios, representantes de la sociedad, para ir cultivando ese entendimiento y buscando y aportándose recíprocamente sus experiencias y sus ideas y sus iniciativas, para avanzar en este camino de construir una América democrática, próspera y justa.

Celebro, pues, vuestra reunión, agradezco que una tan distinguida delegación haya venido a Chile, les deseo que su permanencia en Chile sea grata y que encuentren no sólo la hospitalidad de nuestra gente, sino también la satisfacción de conocer directamente el cariño que en Chile se tiene por México y les deseo el mayor de los éxitos en la tarea en que están empeñados. Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 27 de Marzo de 1992.

MLS/EMS.